✠

NVEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMANce, en que declara los Terremotos de Roma; las faltimas que huvo, sin poderse favorecer vnos à otros: y assi se escrive esto, para que todo Christiano tome exemplo, y temamos à la ira de Dios; sucedió este presente año de 1713.

A Los catorce de Enero,
en este presente año
de setecientos y trece,
en que el Hijo de Dios Santo
nació para redimir
al hombre prevaricado,
por el primer compromisso
de Adan, por aver faltado
al Soberano Precepto
nuestro primer Padre, dando
de justicia, que perdio,
à Dios atributos santos,
haziendo esclavo al que es Rey,
fue del polvo levantado,
y en mísera servidumbre
al Emperador mas alto
de los hombres, al que fue
en inocencia criado,
y en justicia, que perdio
por Transgresor engañado,
y para cobrarlo pido
à la Virgen, que de Lirios
me de su bendita gracia,
para que puedan mis ruegos
de tal infeliz congoxa
contar el menor agrauio,
que en este dia que digo
sucedió à Roma y sus campos,
y circunvezinos Pueblos,
los terrores del assombro,
porque à hora de las dos
de la noche, en que el letargo
del sueño diuide los cuerpos,
el mas preciso descanso,
empezo à temblar la tierra,
gimió el ayre, empezo el llanto,
y bravos los Elementos,
à Roma pobre abanzaron,
y con el horror, y espanto,
ya desnudos, ya descalços,
no saben que hazer, confusos
en tal laberinto, y caos.
El Sagrosanto Pastor,
con su Colegio Sagrado
de Señores Cardenales,
en su Capilla está orando,
puesto en cruz, y lagrimoso,
al Rey David imitando
el Salmo del *Miserere*
à Dios le ofrece postrado,
y viendo como los Polos
estaban titubeando,
y que los Celestes Exes,
como que precipitados

del

del dorado Pavimento;
se venian arrojando,
con perfecta contricion,
y con el Apostolado Colegio,
vna soga puesta al cuello,
de rustico, y tosco esparto,
los pies descalços, y todos
los Cardenales con llanto,
à la Iglesia de San Pedro
van, con zelo soberano:
Y al llegar à la ancha Plaza,
del Mundo el mayor Theatro,
sollo clamando à los plantis
vn Docto Penitenciario,
que con lagrimas le dixo:
Pontifice Soberano,
Padre Santo, y Padre nuestro,
el Templo se viene abaxo,
el Portico de San Pedro,
y las finas Alabastros,
y sus perfilas Columnas
se mueven, buelve a Palacio:
A que el Santo respondiò:
Yo he de dar exemplo, vamos,
y hagase la voluntad
de Dios, que son mis pecados
los que castigos merecen,
porque me hize su Vicario,
y es mas en los Sacerdotes
la culpa, que en los mondanos:
Aqui se oyeron lamentos;
aqui se escucharon llantos;
aqui fueron los gemidos,
aqui el miedo acreditado:
por que temeroso el Pueblo
de ver que continuados
seguian los Terremotos,
todos a vozes clamando
Misericordia, Señor,
y entonces el Padre Santo,
que es el Onzeno Clemente,
y antes Cardenal Albano;
entrò al Templo tan humilde,
que quedaron traspassados
los coraçones de todos
de verlo tan humillado:
Y desde el dia catorze
de Enero, siempre anunciaron
los tiempos estas desgracias,
con verdaderos prelagios.
Los ayres fueron muy recios;
las aguas inundaron
la tierra, como en el tiempo
de Noè manifestaron
En el Tiber las corrientes,
truenos se vieron, y rayos,
que bolcanes de las nubes,
al Mongibelo imitaron,
porque à los dos de Febrero,
en el dia Soberano
de la Candelaria, fueron
los miedos mas acendrados,
porque huvo vn Terremoto,
que durò por tiempo largo,
de mas de vn quarto de hora,
montes, y calas cascando:
Nuestro muy Santo Padre,
el rostro en tierra fixado,
pidio à Dios misericordia
por todo el Pueblo Christiano,
diziendo: Señor, Dios mio,
no castigue el fuerte braço
de vuestra justicia el Pueblo;
yo tan solo soy el malo.
piedad, Señor, de mis culpas;
mirad al Pueblo, que en llanto,
arrepentido, y contrito,
le pesa de aver pecado,
y orando mas de vna hora,
salió de aquel Soberano

Tem-

Templo grande de San Pedro,
en quien descansa èl, y Pueblo;
consolò al Pueblo afligido,
y echò Absolucion à quantos
pecados pueden los hombres
cometer, y confessando
por su Persona à las gentes,
diò orden a todo quanto
Sacerdotes tiene Roma,
que libremente predicando,
y podieran absolver
de los Casos reservados,
plenipotenciariamente,
como el en tales casos,
y como el Profeta Jonàs,
a Ninive predicando,
la commobio en contricion,
assi à Roma el Padre Santo,
que en publicas penitencias,
a vozes le confessaron,
abrazandose enemigos,
con dulces, y tiernos llantos,
Restituyeronle honras,
y los dineros hurtados,
y a la Fe se convirtieron
los Hereges obstinados,
y por la bondad Divina
en Roma, no se allolaron
los Edificios, y Templos,
aunque fueron maltratados.
Viose la Nobleza, y Plebe,
vestida de pobres sacos,
tanto, que era vna Tebayda
de Penitentes descalços
Los Religiosos de Ripa,
de aquel Serafin llagado,
Francisco, fueron assombro,
penitencia predicando,
con las obras, y palabras
Apostolicas, y santas,
y todas las Religiones
se vnieron, y el Clero Sacro,
expectaculo por cierto
de admiracion, y de llanto:
Toda la gente de guerra,
desnudo el acero
de profanidad, y galas,
penitentes se mostraron,
arrastrando las Vanderas,
y los Parches destemplados,
los Clarines, las Sordinas,
sonaban en vez de canto;
los Estados de la Iglesia
recibieron muchos daños,
arruynandose los Templos,
y quedando dessolados.
Los Pueblos circunvezinos
del Reyno Napolitano,
que es la Provincia de Abruzos;
han quedado dessolados
Y en Roma se vio vn Mancebo,
hermoso, y de lindo garvo,
desnudo de medio arriba,
a Geronymo imitando,
porque en el pecho se hazia
con lo duro de vn guijarro,
regando con sangre el suelo,
a todos causando espanto
Juzgaron ser algun Angel,
y siendole preguntado
quien era? Dixo: Yo soy
vn Pecador obstinado,
que por mis culpas tan solas
se muestra Dios irritado,
Pero el llanto de mi Madre
me esfuerça hazer este acto,
pidiendo misericordia
à Dios, y que mis pecados,
por su bondad infinita,
que me sean perdonados,

al fin, toda la Ciudad
es vn yermo solitario,
donde se ven Hydarios,
y la escuchan muchos Pueblos.
Y por Decreto absoluto,
su Santidad ha mandado,
con rigurosas Censuras,
que no aya Frayles profanos
à su Sobrina, y Señoras,
que assisten en su Palacio.
Mando, visten estameñas,
en vez de seda, y brocado;
los Clerigos se castiguen,
y Religiosos, si en tratos,
o contratos mercantiles
estuviessen ocupados:
Que no enseñen a mugeres
las contenancias del canto;
nadie dançar, y que se acaben
en el Mundo los Sarao.
Que las Fiestas se celebren
con veneracion, quitando
el trabajar en sus dias,
y a las tiendas venta, y trato.
Hizose vna Procession
con todo el Pueblo Romano,
vestidos de penitencia,
y el Santo Padre descalço
a visitar a la Imagen,
al disigno, y al Retrato
mas devoto de la Virgen
Transteverino nombrado,
que todos la llaman
Santa Maria del Llanto,
porque en su dia cesso
tanto de dicha, y trabajo.
Son los Pueblos destruidos,
los, que con tanpina canto,
son la Posta, y la Leoncsa,
que quedaron sepultados.

Dia de la Candelaria
cayo todo el Templo abaxo
del Grande Santo Domingo,
y siendo desenterrados,
fueron ochocientos cuerpos
los muertos, que se contaron.
En el Aguila, y Copico,
y otros Pueblos, que debaxo
de Roma son destruidos,
no es posible numerarlos:
veinte y cinco mil los muertos
son por guarismo contados
O Gran Dios! misericordia,
no mireis nuestros pecados!
mirad, Señor, a JESUS,
por nosotros enclavado:
Muja su Divina Cara,
y mirale Coronado
de los barbaros Cambrones,
y mirale tan llagado,
que de la planta al cabello
à vn Leproso es comparado:
A la enmienda pecadores,
y el coraçon humillado,
con Confesion verdadera,
digamos con tierno llanto.
Dios Santo,
Dios Santo, y Fuerte:
Dios Santo, Immortal, pecamos:
misericordia, Señor,
por ser quien eres te amamos,
admite la intercesion
de su Madre, à quien cantamos
la Salve, y Ave MARIA.
tu Santo Nombre invocamos,
enmendèmos nuestras vidas:
temamos sus castigos
de la Divina Justicia,
si de pecar no dexamos.

F I N